diera objetarse á lo dicho de los indios que lo que en ellos se recomienda lo han adquirido despues de la conquista; pero si en el particular hemos de estar á la historia antigua de estos reinos, hallaremos que respectivamente poseyeron las mismas virtudes morales y politicas en tiempo del gentilismo: aun puede asentarse sin temor de errar, que ciertas aptitudes laudables que poseian las han perdido despues de la conquista, habiendo hecho antes con ellas grandes progresos.

Como señores de los empleos y dueños de la tierra, se hallaban comprometidos á proteger las artes y ciencias con reglamentos y leyes, y asi no fue estraño que hubiera entre ellos, con mas generalidad que ahora, muchos filosofos, retoricos, musicos, poetas, astrologos, arquitectos y aun teologos. Despues de la conquista, como los mas quedaron reducidos á la miseria, no han podido descubrir sus talentos, y á pesar de esta abyeccion en que han vivido, los indios que han tenido quien los proteja, han hecho en la sociedad un papel brillante en la facultad á que se han dedicado.

Cuando eran gentiles éstas naciones, no es estraño que se equivocáran en los principios de la moralidad y religion; y con todo esto vemos en la historia que solamente con la luz natural alcanzaron que habia una Deidad, y la adoraban é invocaban sin figura que la representára.

Por último, no se pueden dar otras pruebas mas convincentes de lo expuesto, que los mismos monumentos de civilizacion que encontraron entre los indios los conquistadores: ellos hallaron hermosas ciudades, suntuosos edificios, magnificos templos, y todo cuanto puede inventar la cultura mas sobresaliente.

su religion y política.

La poblacion de éstos estados correspondió al territorio que invadieron en varias épocas algunas naciones asiáticas. Prueba mi aserto cuanto en el particular asienta el P. Clavijero en la disertacion sétima del segundo tomo de su historia. Dice, hablando de los historiadores de las indias: ,,todos están de acuerdo en asirmar, que aquellos paises estaban muy poblados, que habia muchas ciudades, grandes é infinitas villas y caserios, que en los mercados de las ciudades populosas concurrian muchos millares de traficantes, que armaban ejércitos numerosisimos." "No sé que ninguno de ellos haya osado expresar el número total de los habitantes del Imperio Mejicano. Lo que muchos de los historiadores aseguran es: que entre los feudatarios de la corona de Méjico habia treinta, cada uno de los cuales tenia cien mil súbditos, y otros trescientos Señores que no tenian tantos." Y aun la relacion de Cortés dice, que es tan grande la muchedumbre de habitantes de éstos paises, que no hay un palmo de tierra que no esté cultivado. Estos irrefragables testimonios y el cálculo que hice en mi introduccion, no pueden dejar duda de la inmensa poblacion de éstos estados. Si despues de la conquista de Méjico no se encontró tanta poblacion, fué efecto de varias causas que la historia nos refiere. La primera fué la multitud de indígenas que sacaron los primeros conquistadores á vender por esclavos á otras partes: ésta es una verdad, pues fué uno de los capítulos principales sobre que se le formó causa á Nuño de Guzman cuando siendo gobernador de Panuco (hoy la Huasteca) remitia barcos cargados de indios á vender á las islas que ya otros españoles habian despoblado: la segunda cau-



sa fué la guerra y extragos que hicieron en éstas infelices naciones los españoles y aun los indios que se declararon á su favor: la tercera los trabajos de minas á que luego que entraron los españoles los aplicaron; y á que por su delicado natural v complexion no podian resistir sus fuerzas y morian sin remedio: la cuarta, perque los que no morian en las guerras ó trabajo de minas, espiraban en los caminos y poblados, por el enorme trabajo de conducir cargas cuya dificil operacion desempeñaban muchas veces las mugeres: la quinta, las enfermedades consiguientes á tantos trabajos y las que causó generalmente un deforme cometa que apareció por los años de 1531. Entonces hicieron grande cosecha en las almas de los indígenas los misioneros, y al fundarles sus iglesias les enseñaron à tener hospitales que hasta el dia respetan los infelices como lo vemos en los pueblos que se fundaron en ese tiempo: la séxta y última causa de la despoblacion sué el destierro à que se condenaron las innumerables tribus que se retiraron al norte y á las sierras inmediatas para defenderse de las agresiones de los españoles; y en donde con la mudanza del clima y pocos vívires, se han disminuido notablemente.

En cuanto á la primera poblacion de éste hermoso continente no puede ya dudarse que entrô por el noroeste, y que la América estuvo algun tiempo unida á la Asia. Esto lo demuestra, haberse descubierto por los viajeros Ferrer y Cook al grado 67 de latitud N. un estrecho llamado de Bering, y antiguamente de Anian de 14 leguas de largo y de ancho al N. solamente mil varas castellanas, y en donde se ven dos peñascos cortados perpendicularmente, como si se hubiera dividido el cerro que formaban.

Si fué este el único paso que tuvieron nuestros ascendientes para poblar las américas, y para transmigrar á ellas de las partes de la Asia, no se puede aun asegurar: yo me adhiero á la opinion del P. Clavijero, quien asienta, que las transmigraciones de los tultecas, y despues de los astecas no cabe duda que fueron por esta parte, pero que algunas otras partes como la groelandia, y algunas otras castas, pudieron poblarse de otras tribus que emigraron de las partes occidentales del Asia, y

aun de la Africa y la Europa. La gran diversidad de idiomas, de génios, ritos para adorar a Dios, costumbres y aun propensiones, son prueba incontrastable de la eterogeneidad de su origen. Los tultecas en lo general fueron mansos, humildes, trabajadores, pacificos y tan poco supersticiosos que confesaban la existencia de la Divinidad en el cielo y detestaban la idolatría. Al contrario los astecas fueron idolatras, inquietos y guerreros, y tanto que en muchos de sus geroglificos en que dejaron escrita su historia, se designaban las batallas con rios de sangre, y otros trofeos que declaraban la pasion que los dominaba, Unos y otros se puede inferir sin violencia descendian de las tribus y naciones que al occidente de Asia se establecieron, despues de la confusion de lenguas en Babilonia. De los mejicanos es comun opinion haber salido los primeros de la provincia de Aztlan país oriental de la Asia. Si cuando estos emigraron ya se habia generalizado la idolatría, no será muy violento asegurar, que adorando al Sol como otras naciones, viniesen buscando tierras del mundo en donde pudiesen recibir de él perpendicularmente sus influencias. Los que estan impuestos en la historia del gentilismo no estrañaran este cálculo sabiendo la impresion que ha causado siempre en las naciones la supersticion. Esto mismo y con mas esperanza del fin propuesto llevó por el Istmo de Panama la poblacion de las américas meridionales.

Por otra parte, la violencia que debia causarles vivir entre gentes que no se podian entender para socorro de sus mutuas necesidades, por la confusion y variedad de idiomas, fue preciso los impulzára á retirarse con solas las gentes que los entendian, ó eran de su mayor confianza, por amistades y alianzas particulares. ¡Quién no se admirará de la providencia del Todo-Poderoso, que de un modo tan admirable impidió la destruccion del género humano, que hubiera sido indefectible en las contiendas y desastrosas guerras que hubiera habido en defensa de las posesiones de sus respectivos ascendientes!

Con respecto á la poblacion de éstos estados independientes del Imperio hay una noticia auténtica, y que dió un casique ó Señor del pueblo de Pzapotsingo que estaba entre Jalisco y Santispac llamado Pantecal, á quien bautizó el Padre Fray Juan Padilla, sirviendo de padrino Nuño de Guzman. Decia el casique, haberle oido decir varias veces à su padre que era Señor de Acaponeta, llamado Xacanaltayorit hombre de mucho nombre y crédito en todo el estado, que sabía de sus ascendientes, que de lo mas interior del norte de una provincia llamada Aztlan, salieron varias familias en diversos tiempos y entraron poblando las provincias de Sonora, Sinaloa, Acaponeta, Santispac, Jalisco, Ahuacatlan, Tonalan y Colima, y que pasando la sierra de Michoacan, fueron á poner su asiento y capital de su gobierno á Tescoco: que por segunda vez salieron otras gentes con muchas familias, que entraron invadiendo la sierra madre, y saliendo por Guadiana, Zacatecas, Comanja y Querétaro, poblaron la laguna de Méjico: que unos y otros hacian mansiones de diez, veinte y treinta años, y daban guerra á las demas naciones que les impedian el paso, de donde se comenzaron á poblar los montes y barrancas, huyendo las gentes

pacíficas de tan injustas agresiones, y quedando algunos mesclados entre los invasores, se tueron adulterando los idiomas y aun las costumbres.

Se advierten por esta relacion varias cosas notables en la historia y son: que en donde predominaron les mejicanes que se llamaren chichimecos, es hasta el dia muy comun entre los indios su idioma: que en donde no dominaron absolutamente se conservaron con el suyo, como fué en Michoacán, y algunos estados cerca de Méjico en donde aun se conserva el idioma tarasco y otomite. En los demas estados independientes del Imperio Mejicano se ha generalizado el idioma asteca, no tanto porque entonces se mesclasen las generaciones, sino porque en la conquista ayudaron los mejicanos á los españoles, y se quedaron formando pueblos con el resto de los que quedaron con vida despues de la guerra y de la peste que se llevó á los mas.

Decia tambien' el casíque Pantecal, que por el mismo conducto sabía, que las primeras naciones guardaban la ley natural, que los indios no adorakan idolos, que eran manzos y pacificos: que los nuevos pobladores eran guerreros, inquietos, crueles y adoraban ídolos á quienes les edificaban templos: que con el escandalo de tan numerosas y poderosas naciones se introdujo la idolatría en los mas de los estados y reinos; que en estos estados adoraban al Dios Tepilzemtli, al Dios Heri, y al Dios Nayarit. El primero se representaba en un Niño, y se tenia por el Dios de los temporales, el segundo de figura de hombre, era el Dios de la ciencia con quien consultaban sus dudas, el tercero de la misma figura, con arco y flecha, era el Dios que les daba valor para la guerra.

De los templos y adoratorios que edificaron estas naciones para sus ídolos, aun se encontraron en el tiempo de la conquista algunos; todos fueron

demolidos por los españoles, y otros se hallaron ya destruidos, como sucedió con el que se encontró entre los Hamados ahora edificios de la Quemada 6 Villanueva cerca de Zacatecas. En la descripcion de los estados en particular se hará tambien la de este templo que ha llamado la atencion de muchos en todos tiempos. Lo que ahora debo exponer, son los fundamentos que hay para asentar que en el estado de Zacatecas hubo antes de la conquista de los españoles algunas guerras desastrosas que consumieron mucha poblacion; y probablemente fueren guerras de religion. Al decir Pantecal que el Dios Nayarit era el Dios de la guerra que adoraban los indígenas de estos estados, que tenia un gran templo edificado en el valle que tomo su nombre del Fevul, 6 del templo, y que los indios guachichiles 6 guicholes tomaron el nombre de nayaritas, y que estos estaban de guerra cuando entró á Zacatecas la primera expedicion conquistadora a las ordenes de Pedro Almendes Chirinos, junto con lo que asegura el padre Fluvia autor, de la obra titulada Afanes apostólicos, de que los nayaritas dominaban hasta el Mazapil, no es suera de un calculo mas que probable en historia, haber sido arrojados á la sierra los nayaritas despues de la desolacion del pais y destruccion del templo dedicado á su Dios Nayarit. A esto se agrega haber encontrado el caballero Boturmi entre los gerogificos que contenian la historia de estos estados, uno que designaba las desastrosas guerras que hubo entre varios pueblos, entre los cuales nombra a los de Mazapil, Tepechala y Zacatzotlah, que son hoy Mazapil, Tepesala y Zacatecas. Se sabe tambien que los tehultecos comenzaron á edificar otro templo en el actual pueblo de Tevul y convidados por los cascanes de Zacatecas para batirse con los españoles en el Mixton, los entregaron vilmente como se verá despues; porque siendo resto de los prófugos trataron sin duda de vengar sus agravios en la ocasion que tuvieron.

Por esto no es de estrañar que hubiese en los valles del Departamento de Zacatecas tan pocos pueblos de nombre al tiempo de la conquista, y que solamente se observasen muchas poblaciones en las alturas de los cerros. A esto mismo se debe atribuir ignorarse aun el título y nombre de los gefes que les mandaban. A lo mas se sabe, haber habido un general llamado Zacatecas que diez años despues que la primera expedicion española invadió solamente de paso su territorio, promovió una reunion general de las naciones del norte, para resistir á la conquista, y que con mal exito pereció en la fortaleza del Mixton en defensa de los derechos de su pátria. Los navaritas, se sabe tambien tuvieron sus gefes que los gobernaban, pero tanto éstos, como los cascanes de Zacatecas, fueron gobiernos mas bien militares que políticos.

Los estados que encontraron los españoles con civilización y gran política en sus gobiernos, fueron los reinos de Coliman, Tonalan y Jalisco: a mas del gese habia un senado que deliberaba de los asuntos de gravedad: á los reyes se subalternaban los llamados casiques que eran gefes ó señores temporales de los demas, y de los que hubo muchos por todas partes de los monumentos históricos, y cuantos testimonios antiguos se encontraron en la conquista de éstos estados, ninguno indica el fausto y opulencia de los emperadores de Méjico, por lo que todos convienen, que los reyes y gefes de éstas naciones gobernaban á sus súbditos mas bien como padres de una familia que como soberanos: la política sencilla de su gobierno conspiraba á la felicidad que disfrutaban los súbditos en un territorio tan feráz.

La sobriedad de los soberanos y gefes correspondia á la de los súbditos, de quienes no hay no-

ticia que sacrificasen víctimas humanas á sus dios ses. Gustosamente contribuian al sustento y decoro de sus superiores, y entre sí mismos se obsequiaban como miembros de una misma familia, tales eran en lo general los indígenas de los estados independientes del Imperio: si á algunos les tocan menos las calificaciones odiosas que muchos autores han hecho de los indios, es à los habitantes que poblaron estos estados. Las pruebas las tenemos en la docilidad con que recibieron la religion, en haberse negado siendo muy grandes los reinos y los pueblos á la sublevacion que hicieron contra los conquistadores las provincias del norte, y sobre todo en su aplicacion á las artes, al comercio, y toda clase de industria, luego que recibieron la religion en que hasta el dia se conservan.

Sistema y órden que llevaron en la conquista los españoles.

Lira llegado el tiempo en que el Autor de las sociedades, determinó trasladar estos dominios de mano de sus legítimos señores á las de los españoles. Esta providencia si hemos de hablar con imparcialidad, fue llena de bondad respecto de Dios, y de conveniencia é interés respecto de los hombres. Los conquistadores preocupados de ctros impulsos dieron ocasion á la Divina justicia á tomar la satisfaccion condigna de las abominaciones del gentilismo de los indígenas á la vez que por la religion de los conquistadores les dió posesion del bien de que privaba justamente á otros reinos; cumpliéndose en ellos, lo que el Señor habia dicho de otras naciones. Auforetur á vobis regnum Dei et dabitur genti facienti fructus ejus. Esta sué la nacion inglesa separada en aquellos tiempos, de la iglesia católica por las nuevas sectas de Lutero y Calvino que abrazó ejegamente á la vez que los reyes de España eran mas sumisos que nunca á los piadosos decretos de la iglesia santa.

Este contraste no puede menos que darnos motivos poderosos para ensalzar la providencia del Ser Supremo, porque reuniéndose tantos objetos de su poder, de los resultados quedaron castigados unos reinos á la vez que á otros los sublimó á un rango sobresaliente, y á que nunca pudieron llegar sin la conquista de estos reinos. Era España tan pobre. que como consta en las historias, Felipe II. fue el primero que usó medias de seda entre los reyes españoles. Se celebraban funciones solemnes, y se hacian grandes fiestas sobre el rédito de seis ó diez reales del producto anual de legados piadosos. No obstante, debemos confesar en obsequio de la verdad, que los primeros impulsos de la reina doña Isabel para franquear sus tesoros para los primeros gastos de la conquista fueron sanos, y en gran parte movió su corazon para tanto sacrificio el bien de las almas de los indígenas.

No asi los mas de los conquistadores, que preocupados del interes personal cometieron los atentados que se verán en el curso de la historia. Muchos llegaron á dudar de la racionalidad de los indios, y cometieron contra ellos las agresiones mas tiránicas que se pueden imaginar. Apenas se tuvo en la Europa noticia del buen éxito de la expedicion de Colon, cuando muchos españoles ya no pensaron en otra cosa para enriquecerse, que en venir á buscar los tesoros á las Américas: siguieron con el mismo empeño otras naciones principalmente la portuguesa, y de aqui resultaron las grandes diferencias que hubo entre las dos naciones sobre las posesiones brasilenses y peruanas. Entonces medió la silla apostólica que actualmente ocupaba un español de la casa de Borja con el nombre de Alejandro VI., y dió la bula en que concede dereche general de proteccion á los reyes de Castilla en parte de la América Meridional, dejando á los de Portugal el de los demás estados que se descubriesen al oriente de los reinos peruanos. No hay mas en esta concesion pontificia, segun la opinion del venerable Casas.

El orden que llevaron los conquistadores de la N. Galicia, fue mas reglamentado que el que tuvieron los del Imperio, á causa de haberse expedido para entonces varias cédulas reales, y aun bulas pontificias que prescribian cuanto se podia desear para hacer la conquista de las tierras y de las almas, para bien y felicidad de las naciones indigepas, y no para su destruccion; pero aunque algunos españoles no salieron de los límites de lo ordenado, otros y los mas obraron como señores absolutos sobre la presa que tenian à la vista. En opinion de algunos autores Fernando Cortés fue el conquistador mas político y humano que vino á la América, y por lo que sabemos de la historia sobre las hazañas de este gefe, ya se podrá inferir cuales serian los demás, y principalmente los que pasaron á la conquista de los estados independientes.

Los indígenas que ayudaron á los españoles á la invasion de estas provincias como instrumentos ciegos de los caprichos de los conquistadores, fueron en gran parte la causa de la destruccion de los pueblos que invadian: aunque ya habian recibido la religion, como gente del populacho y neófita, prevaleciendo en ellos los vicios del gentilismo, cometieron en la guerra atentados enormes. Muchos de los mejicanos tlaleastecos y tarascos que fueron los que vinieron con los conquistadores, se quedaron en estos estados colonizando y gobernando á los naturales del país: otros que fueron los menos y los mas instruidos en los misterios y preceptos

de nuestra sagrada religion, subrogaron perfectamente á los misioneros en clase de catequistas que con solo este destino salian por todas direcciones enseñados al efecto per el v. p. fr. Pedro Gante primer director y fundador de las escuelas de Méjico.

El orden politico que establecieron en estos estados los conquistadores, aunque mejor reglamentado, como llevo dicho, no embarazó en la N. Galicia los efectos perniciosos de su ambicion y despotismo: se extinguieron las dinastias de los reyes y señores, se provocaron guerras injustas, se destruveron muchos pueblos inermes, y se repartieron las tierras al placer de los gefes entre sí mismos y los encomenderos. Las encomiendas eran empleos que se daban á los subalternos de los conquistadores para que cuidasen de la colonización y civilizacion de los indios con derecho á apropiarse las tierras valdías que despues se llamaron realengas, y a que los pueblos los mantuvieran y sirvieran como siervos á sus señores. El abuso que hicieron los encomenderos de estos pueblos fué extraordinario, porque esclavizaban á los infelices indigenas, y muchas veces los sacaban en partidas a vender a los minerales, y aun á los puertos como esclavos. De esta suerte se asolaron muchas poblaciones que hoy son llamadas de los descendientes de aquellos tiranos.

Los empeños de los misioneros para embarazar tanta desolacion, no fueron suficientes por entonces, hasta que las que jas que promovieron unos contra otros los conquistadores, y las mas activas órdenes que venian de la corte, fueron extinguiendo las causas de tantos males: no menos cooperaron las bulas y breves pontificios, y el infatigable célo de los eclesiasticos á la felicidad de los indios, y sobre todo la dulzura de la religion de paz que recibian con amor, mitigaba sus penas y trabajos, y los fortalecia para recibir con paciencia la dominacion española.

Las graduaciones de los gefes conquistadores fueron por este orden: los gefes principales se llamaron Gobernadores y Generales, á estos seguian los Alcaldes Mayores, ó Tenientes Generales, y á estos los Encomenderos. Despues fueron tomando otras denoninaciones conforme al código de leyes que solamente para los indios formó un consejo particular que entendio en esto por 300 años.

En cuanto á la calificacion de los trabajos y mérito de los misioneros en estas conquistas, porque la malicia ha pretendido saherirlos quizá por ribalidad, es preciso prevenir la atencion en el particular con algunas reflexiones que imperiosamente demandan la justicia y la verdad. Hay algunos escritores de la conquista del Anahuac v otros que por incidente han tocado la materia, que culpan á los misioneros de algunos defectos degradantes, no solamente de sus personas, sino aun de su ministerio. Si se oyeran ó leyeran de buena fé algunos sucesos que trae la historia, no merecian credito las imposturas y falsedades que se han escrito de tantos varones verdaderamente apostólicos, que sacrificaron todos sus individuales intereses por el bien de las almas; pero la desgracia es, que hay hombres que no tienen mas criterio para discernir lo verdadero de lo falso, que la pasion que los domina, asi es, que hay mil, y mil mentiras escritas en la historia, principalmente sobre la conducta de los misioneros que vinieron con los primeros conquistadores, y se creen generalmente con mucha ligereza.

No hay duda que habria algun misionero que salió del recogimiento del claustro con el mismo espíritu que los conquistadores, porque al fin como hijo de Adan y no confirmado en gracia pudo declarar con sus obras que era hombre, y no ángel; pero oportunamente tenemos á la vista los testimonios

mas auténticos del verdadero y santo célo que arrancó á los mas de su pátria. Dejando aparte la conducta de los gefes conquistadores que sué demasiado notoria, debo asentar que la pacificacion de éstos estados se debió al célo de sus misioneros: la fundacion de pueblos, y la industria particular que se le dió á cada uno para igualar sus respectivos intereses y equilibrar el comercio, se debió al célo de los misioneros: la fundacion de cofradias para sostener los gastos del culto, se debió al célo de sus misioneros: los muchos templos construidos en los pueblos, y de que hasta hoy disfrutan los párrocos seculares, se deben al célo y desinterés de los misioneros: los hospitales con sus iglesias y fondos, se deben al célo de los misioneros. Por último, recorranse las historias y no se hallará un caso en que los indios y sus mas adictos atribuyan á los misioneros un delito que degradase la santidad de su mision. Otras reflexiones mas importantes se haran despues sobre el particular, para que se vea como por demostracion lo que llevo asentado.

